

Pertinencia del legado viequense en la formación docente puertorriqueño¹

*A los maestros en desobediencia,
especialmente al maestro Rubén Berríos*

*Áurea Echevarría Cantero
Irma Lugo-Nazario*

Resumen

Desde una reflexión filosófica, analizamos la importancia del impacto social, cultural e histórico de la experiencia Viequense en la formación del docente puertorriqueño. Los planteamientos sugeridos por filósofos humanistas y educadores, como Freire y Derrida, nos llevan a conocer y entender cómo estos valores universales de desobediencia civil y noviolencia se manifiestan a su vez en la Visión, Misión y Marco Conceptual de la Facultad de Educación de la Universidad de Puerto Rico.

Por tanto, se desarrolla una reflexión sobre la importancia del compromiso académico e intelectual universitario en incorporar en los currículos de preparación de maestros el aprendizaje histórico, social, político y cultural de Vieques.

A la misma vez, reflexionamos sobre el alcance de los componentes curriculares de los estándares de los programas académicos del Departamento de Educación y como la experiencia de Vieques se puede incorporar como parte esencial en los programas y cursos de la escuela pública puertorriqueña.

Descriptores: experiencia Viequense, docente, desobediencia civil, noviolencia, componentes curriculares

Abstract

A philosophical reflection, provides for the analysis of the social, cultural and historical impact of the Vieques experience in the formation of Puertorrican. Different arguments posed by well known scholars and educators, from Freire to Derrida, lead us to comprehend how the universal values of civil disobedience and nonviolence are present at the same time in the Conceptual Framework of the University of Puerto Rico's Faculty of Education.

Therefore, we reflect upon the importance of an academic and scholarly commitment to integrate the historical, social, political and cultural knowledge of the Vieques experience in the teacher preparation curriculum.

At the same time, we also reflect upon the possible impact of the Puerto Rico's Department of Education curricular standards; and also on how to integrate the Vieques experience into the public school system programs and courses.

Keywords: Vieques experience, teacher, civil disobedience, nonviolence, curricular components.

Introducción

Por qué Vieques debe ser pertinente en la formación del docente puertorriqueño? ¿Por qué, no? ¿Existe allende del escenario viequense, algún legado que amerite su inclusión temática en la preparación profesional del docente? ¿En qué consistiría la pertinencia de dicha inclusión? ¿En cuáles de las áreas esenciales: cognoscitiva, afectivo- valorativa, destrezas o competencia, la ubicaríamos? Antes de intentar contestar dichas preguntas, debemos asumir el tema viequense desde el abordaje filosófico.

Presentamos esta pequeña digresión desde la óptica propuesta por el filósofo francés Jacques Derrida (1997). El filósofo invita a los educadores a emprender "...una búsqueda, un inquirir, un pensar desconstructor". Señala que dicho proceso, puede comenzar con un issue o asunto local cuya investigación crítica se expanda rápidamente desde un sistema de relaciones subyacente, al mismo respecto a una institución en particular hacia instituciones involucradas en el asunto. ¿No ha sido acaso éste el fenómeno de Vieques?

Para Derrida², la desconstrucción es inherente, concierne y se relaciona con la teoría y práctica pedagógica. El filósofo nos sugiere tres estrategias generales relativas para el uso del desconstruccionismo desde la academia:

- a) Primero, no abandonar la vieja universidad;
- b) Segundo, criticarla;
- c) Tercero, desarrollar una extensa y positiva transformación de ésta.

Para apropiarnos de dichas estrategias tenemos que invertir la jerarquía para transformar la universidad, tenemos que afinar las estrategias del pensamiento crítico reflexivo desde el mismo escenario de la vieja universidad, instituida desde la Edad Media y que en nuestro suelo, para esta fecha, cumple nada más y nada menos que cien años.

Nuestro filósofo hace énfasis en que cada criterio de una jerarquía constituida debe ser investigado como preludio a cualquier transformación. Al filósofo no le preocupa tanto el juego de poderes en el escenario académico como el no tomar parte en el mismo, para él la neutralidad es inaceptable y el activismo es esencial. A firma que el escenario académico requiere mucho más que seguir un especializado juego de normas y procedimientos; usar diversos métodos hermenéuticos (analíticos) o algunos en particular o trabajar con pronunciamientos académicos de toda naturaleza e índole. La universidad para muchos, según él, es, metafóricamente hablando, un cómodo cobertor que promete cobija segura dentro de una institución estable, respetable...Sin olvidar que mi ruta es hacia Vieques pero, aun abordando a Derrida, éste señala que para desconstruir, necesitamos entender que:

- ✓ cada escenario es un lugar de contienda esto es, de fuerzas diferenciadas
- ✓ cada lugar está históricamente constituido con un juego de valores jerarquizados, por lo tanto está axiomáticamente institucionalizado;
- ✓ no hay posibilidad de estar fuera del sistema y, por tanto, la transformación del mismo hay que hacerla desde adentro;

- ✓ toda revolución por apocalíptica que parezca, se enfrenta a la irresistible tentación de mantener firmemente las formas y prácticas pre-existentes.

Debemos entender que para proponer la desconstrucción de la preparación magisterial con una propuesta que atienda la pertinencia del discurso viequense, vamos a encontrar lo siguiente: una zona de confrontación crítica y creativa, axiológica y axiomáticamente constituida; altamente jerarquizada y ¿por qué no añadir, politizada? Compartimos la idea de que toda propuesta de transformación de un sistema de ideas y saberes relativos a la preparación magisterial debe plantearse desde adentro; pero sobre todo, que todo cambio propuesto por más radical que parezca tiene necesariamente que retener, en nuestro caso, la vigencia del principio de la autonomía universitaria, la congestión y la participación democrática de todos sus elementos constitutivos de las mejores prácticas institucionales: estudiantes, docentes y no-docentes. Entonces, definitivamente que Derrida y su idea de la desconstrucción tiene aplicación a la preparación del futuro docente.

Derrida invita a los educadores para que tomemos una postura en el análisis sobre la política y las estructuras institucionales que hacen posible y gobiernan “nuestra práctica, nuestras competencias, nuestras ejecutorias”.

En el ejercicio de dicho análisis, tenemos precisamente que abordar a la institución que tiene la responsabilidad de la preparación del futuro educador puertorriqueño. Resulta interesante destacar lo estructurada y regulada que están las prácticas, las ejecutorias y las competencias de la profesión magisterial.

La Facultad de Educación Eugenio María de Hostos de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, se fundamenta en una serie de estamentos jerarquizados que sostienen su perfil jurídico. Por un lado, tenemos la dimensión constitucional, promovente del derecho a la educación y al respeto a las libertades fundamentales del hombre. A esto se añade la actual Ley universitaria (1966), cuya praxis gira en torno a la búsqueda de la verdad y la libertad de cátedra. Por otro lado, la institución autoregula su proyección y desarrollo académico a la luz de la Misión del Recinto.

La Facultad de Educación también define y delinea su propio Marco Conceptual³ el cual contiene su Misión, Visión y Objetivos de la facultad junto a una serie de Principios Guía⁴ que regulan la ejecución y práctica del candidato a maestro. En dichos documentos se muestra el perfil antropológico, sociológico y gnoseológico del futuro educador. A esto se añaden los requisitos establecidos por ley que regulan la práctica del futuro educador: la prueba para la certificación (PCMAS) del College Board y la Certificación profesional otorgada por el Departamento de Educación. Las investigaciones sobre el perfil de los egresados de nuestra facultad también aportan una reflexión crítica sobre preparación profesional.

Sobre el apoyo educativo institucional pasan juicio, a nivel nacional, el Consejo de Educación Superior de Puerto Rico y el Consejo General de Educación. También concurren dos agencias externas que regulan la excelencia de sus

ejecutorias: National Council for Accreditation of Teacher Education (NCATE) y la Middle States Association of Colleges and Secondary Education.

Queda meridianamente claro que la preparación magisterial está muy regulada en lo relativo a las tres dimensiones medulares que completan la misma: la Educación general, la Educación profesional y la Educación especializada en la disciplina de Enseñanza.

Por lo tanto, el cumplimiento de los contenidos temáticos, los métodos, las estrategias, la evaluación y el avalúo de cada curso de la facultad y de las facultades que proveen apoyo a la preparación especializada del futuro educador, se vela y se guarda celosamente.

Dentro de tan complicada estructura ¿Quedará espacio o lugar donde desconstruir para incluir el discurso viequense?

Vieques: paradigma ético-pedagógico

En su reciente libro, la Dra. Anaida Pascual (2003) plantea la pertinencia de ponderar, de modo urgente, los espacios desde donde construir un nuevo proyecto educativo y cito: “ Un proyecto educativo a favor de una cultura de Paz- que desplace la actual cultura de violencia, terror, temor e intolerancias- deberá reflejar nuestra realidad histórica, nuestra especificidad cultural y nuestras aspiraciones como pueblo. Nuestros primeros esfuerzos deberán encaminarse a la construcción de **espacios éticos y curriculares** de educación noviolenta y (de) convivencia democrática.” (*Fuerza de espíritu, acción civil noviolenta, fuerza de paz*, p. xxxi).

En la búsqueda de espacios éticos curriculares, Vieques resulta paradigmático para desconstruir y proponer cambios legítimos y pertinentes en la preparación universitaria y muy en especial de todo puertorriqueño. Reiteramos que la experiencia viequense es un legado antropológico, sociológico y gnoseológico que no debe quedar en el olvido. Fue a mediados del siglo 20 batey para las luchas obreras, bastión militar por casi 60 años y de cara al siglo 21 retoma y renueva la vigencia de una lucha pacífica de gran envergadura liderada por la sociedad civil. Desde mediados del 1999, abrió brecha para la concienciación de la puertorriqueñidad pertrechada en los valores de dignidad y solidaridad. Para los puertorriqueños los ejercicios más importantes realizados en Vieques en los últimos 60 años, no han sido los efectuados en el polígono de tiro con sus consabidos bombardeos ni el uso de balas revestidas de uranio, mucho menos las pruebas de NAPALM, sino las **lecciones no bélicas** ejecutadas por la sociedad civil dentro y fuera de dicho polígono. Las estadísticas del éxito de los ejercicios en las lecciones bélicas se cuantificaron y se anotaron detalladamente en las bitácoras de las diferentes escuelas navales de las naciones que practicaron allí.

Pensadores, artistas, periodistas e investigadores puertorriqueños ya han empezado a anotar para la historia, las lecciones de esas otras prácticas que sucedieron allí a lo largo de 60 años desde las perspectivas ética, moral, religiosa y política. Entiendo que de igual forma debemos hacer los educadores buscando destacar los elementos medulares de una óptica puertorriqueñista para la

construcción de una pedagogía para la Paz y la no violencia. Debemos repensar la búsqueda, culminación y construcción de la Paz en Vieques vía la concienciación, la defensa de los derechos humanos, la resistencia pacífica, la obediencia cristiana y la desobediencia civil como un patrimonio nacional digno de ser estudiado en “*la vieja universidad*” de modo crítico para agitarle un poco su cómodo, estable y seguro cobertor, como dice Derrida.

Vale señalar, utilizando a Freire (1970), el “riesgo” que la sacudida de dicho cobertor representaría para muchos universitarios. El discurso de Vieques tiene, y tomo la frase de la filósofa judía Hannah Arendt (2002). “...el fulgor revolucionario fundacional” que tuvo la toma de la Bastilla para los franceses y que cambió la forma de pensar del mundo entero: el pasar del silencio y amordazamiento opresor al discurso de la igualdad, la libertad, la fraternidad. Tiene mérito reclamar en la Facultad de Educación Eugenio María de Hostos la apropiación y ubicación de la experiencia viequense el espacio ético curricular que le corresponde.

Vieques: fundamento de una pedagogía de la resistencia y de la indignación

El legado sociológico, psicológico, histórico-legal y antropológico viequense debe ser parte medular del debate de los fundamentos de la educación profesional. Desde los mismos se debe destacar su pertinencia histórica como propuesta educativa en el manejo exitoso y creativo para la mediación y negociación de conflictos; la búsqueda de la verdad por encima de las mordazas oficiales; el logro de un consenso en la defensa de los derechos humanos; el uso de estrategias y de métodos convencionales y alternos y como diría Freire, el manejo de la tolerancia como virtud revolucionaria, entre otros.

Los bateyes de Vieques fueron aulas para la gestación de un modelo de pedagogía de la resistencia y la no violencia. A esto se debe añadir también la pedagogía de la indignación como señala Freire. Desde los mismos, se educó la opinión pública del país y se cruzó fronteras para globalizar sus issues fuera del continente.

La experiencia de Vieques debe ser parte de nuestro acervo profesional en cuanto conocimiento, destrezas y actitudes, esto es, de nuestro saber, saber ser y saber hacer. Su manejo cognoscitivo es cónsono con los nuevos modelos de avalúo y para mencionar uno, con el modelo de aprendizaje auténtico en todas sus facetas, significativo, activo, reflexivo, colaborativo, y ponderador. Tiene mérito estudiar el modelo deconstructivista y constructivista que orientó su aprender a ser, aprender a hacer y aprender a emprender desde una base de educación informal, esto es de un pueblo que supo usar de modo efectivo el pensamiento reflexivo y crítico y el diálogo para la reconstrucción y restauración social.

Muchos de los atributos del “*ethos*” puertorriqueño se mostraron en dicho escenario. Vieques restaura aquellos ideales que el poeta y educador Josemilio González (1947) definió como el perfil y ancla de la puertorriqueñidad como proyecto transformador educativo-cultural y propuso llamándolo nuestra *Paedeia* puertorriqueña: la libertad moral, intelectual y política; la laboriosidad; la

religiosidad; el ocio creador y la sensibilidad estética. El poeta convoca a los maestros y estudiantes a construir **Paedeia** a modo de tapiz, siempre innacabado, siempre renovado, siempre nuevo con los ideales de la cultura ya citados así como los por descubrir por las futuras generaciones. Esa convocatoria sigue abierta y a la misma, la vivencia viequense le añade el ideal de la Paz y la Noviolencia nacional. Para continuar la construcción de nuestra **Paedeia**, son bienvenidas todas las aportaciones viequenses.

Vieques, en definitiva, es una lección de búsqueda, conquista y construcción del ideal de la Paz, lección histórica única que nuestras futuras generaciones estudiarán en las aulas escolares. Repito, esta coyuntura histórica, es por mérito propio, de un legado gnoseológico y axiológico, incalculable representativo de un pueblo digno de ser estudiado en cualquier institución superior sobre todo en aquellas que desarrollan futuros docentes.

Freire señala que la función básica del espacio universitario, como elemento transformador, radica en la formación de profesionales con una perspectiva histórica para el desarrollo de la investigación y la diseminación de la cultura. Señala que en dicho espacio, por muy libre que parezca, hay que asumir riesgos y que todo riesgo confronta el temor o el miedo. Aquí “actuar sin miedo”, como dijo la poeta Inés Mendoza, lo proponemos y asumimos el riesgo. No basta con este pronunciamiento, pues como dice Freire (1970) “...no puede esbozarse un modelo de política académica sin una política universitaria que la sostenga y avale”.

Para Humberto Eco (2002)⁴, sólo los centros de enseñanza y entre ellos, sobre todo, la universidad son todavía lugares de confrontación y discusión recíprocas, en los que podemos encontrar ideas mejores para un mundo mejor. Entiendo que Freire, Eco, y Derrida coinciden en lo relativo a tomar postura en el análisis sobre la política y las estructuras institucionales que hacen posible y gobiernan nuestras prácticas, competencias y ejecutorias como educadores. Todo esto debe redundar en acercarnos para practicar y construir una cultura de Paz auténtica, un mundo de paz capaz de sobrevivir la crisis moral de la raza humana con su mentalidad belicista que al presente vivimos. Nuestras competencias y ejecutorias como pueblo deben apuntar hacia nuestro compromiso y contribución con una cultura de la esperanza que nos define, como consigna el poeta Juan Antonio Corretjer, en un prólogo de su obra Yerba Bruja, esa cultura de la esperanza será piedra fundacional y praxis transformadora en una pedagogía de la esperanza, como dice Freire.

Quiero terminar, esta parte con la cita de uno de los filósofos que más defendió la obediencia civil al extremo de considerar que sin ella la sociedad no podría subsistir. Me refiero al filósofo inglés **David Hume**, quién en su obra “Ensayos morales y políticos” señala lo siguiente: “La doctrina de la obediencia civil no debe ser llevada al extremo y es necesario insistir en las excepciones que la misma comporta y defender los derechos de la verdad y de la libertad ofendida”. Estoy convencida por mucho más de lo que aquí podemos exponer, que la lección

de Vieques es la defensa, no sólo de los derechos humanos, sino los derechos de la verdad y libertad sistemáticamente ofendida y encubierta durante más de medio siglo. Pascal nos alerta sobre las “verdades del corazón”, moderadamente esto correspondería dentro de las inteligencias múltiples especialmente la inteligencia emocional y ecológica, y como tal, en Vieques constituye una lección magistral de enseñanza de un pueblo y unos líderes quienes a pesar de su inteligencia, sensibilidad y libertad ofendida, se propusieron darle una lección esperanzadora y no violenta al mundo. Es así como la lección viequense se enmarca dentro de unos espacios éticos curriculares universitarios para ubicar la pertinencia allende su espacio y momento histórico. Desde la universidad, nos proponemos usar el método de la “*alethia*”, planteado por la filosofía griega, a los fines de quitar y **develar los velos** que pueden ocultar dicho espacio.

Vieques desde la óptica hostosiana

Comenzamos ubicando el legado viequense en relación con la Conceptualización de la **Facultad de Educación Eugenio María de Hostos**. Destacamos que la primera inclusión la encontramos en la **Visión**, la cual reza; “...constituye una comunidad de aprendizaje dinámica y diversa. Facilita la formación de educandos y líderes comprometidos con prácticas socio-humanísticas reflexivas y transformadoras y con los más altos valores de justicia, democracia y Paz...”.

También está presente en su **Misión**, la cual enfatiza, “... la concienciación reflexiva y crítica que permita comprender transformar la experiencia por medio de acciones responsables en el plano personal, profesional y social”.

Esto deja espacio suficiente para considerar la importancia del legado viequense al destacar el compromiso de desarrollar “...*líderes en la transformación de la educación puertorriqueña en el contexto del mundo pluralista e intercultural del siglo 21...*”.

A la luz de su declaración de **Propósito**, señala su compromiso con los más altos **valores hostosianos** de justicia, tolerancia, solidaridad y paz. La experiencia viequense es paradigmática en dichos valores, a la vez que facilita el desarrollo de “...estrategias para responder a los retos de la educación y de la sociedad por medio de prácticas educativas...en reciprocidad comunitaria”. El pensamiento hostosiano se recoge emblemáticamente en el legado viequense como se puede constatar en la siguiente cita: “No es patria el lugar donde nacemos, si nos quitan el derecho de servirla; si se entrega su felicidad a los que la desdeñan, si nos niegan **la posesión** de lo que es nuestro”.

Dentro de sus **Principios**, se establece el compromiso con la formación del educador con énfasis en la diversidad, “...La Facultad facilita los espacios y experiencias de coherencia diversa en lo concerniente a los fines y debates de la educación del Puerto Rico del siglo 21, al desarrollo de los saberes y sus metodologías, así como a las posibilidades de sus recursos materiales y organizativos, para que los educadores en formación se inserten y situen como

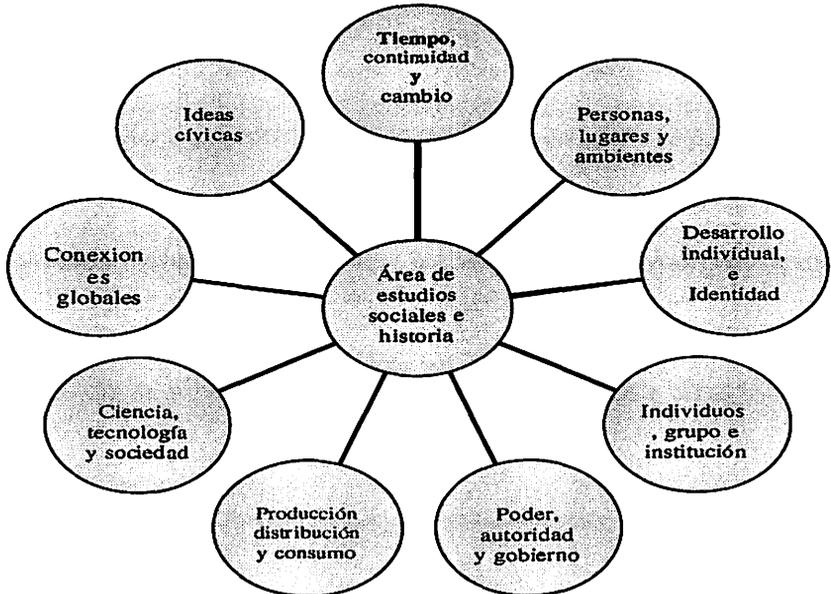
seres humanos y profesionales en la dinámica social con acciones prácticas y liberadoras que comprenden e incorporen el valor de las diferencias.”

En el documento, “Principios guía para evaluar la ejecución del educador en formación”, encontramos uno cónsono con la lección viequense. Hablamos del **Principio # 16: Acción ética y reflexiva**: “El educador en formación reflexiona críticamente en torno a las implicaciones éticas y sociales de sus decisiones, acciones y prácticas educativas y evalúa continuamente el impacto de éstas en el educando y la sociedad desde una perspectiva que valora y promueve el desarrollo integral de las personas, la vida democrática, la justicia social, la dignidad del ser humano, la diversidad, la tolerancia, la solidaridad la Paz, la autogestión individual y colectiva y la salud humana y ecológica ”.

Debemos mencionar el compromiso institucional con la Cátedra de la UNESCO con su agenda constructora que promueve una cultura y una pedagogía de Paz en el Recinto y en el país.

Vale señalar que Vieques también ocupa un espacio curricular único y singular que cumple con la temática de los 10 estándares requisitos para la acreditación de la Facultad, por la agencia National Council Asociation Teacher Educación (NCATE) en al área de Estudios Sociales.

Estandáres área de estudios sociales e historia



Vieques : compartiendo un tesoro con el Departamento de Educación

Nuestra reflexión nos debe motivar a trazar un plan conjunto donde se articulen los esfuerzos entre la Universidad y su programa de formación de docentes con el Departamento de Educación. Vale destacar que el Proyecto de Renovación Curricular del Departamento de Educación (2001) incorpora tanto para el nivel primario como para el secundario se incorporó una visión más humanista en sus nuevos cursos.

En el nivel de escuela secundaria se destaca un currículo que suscribe los siguientes cursos adscritos al programa regular:

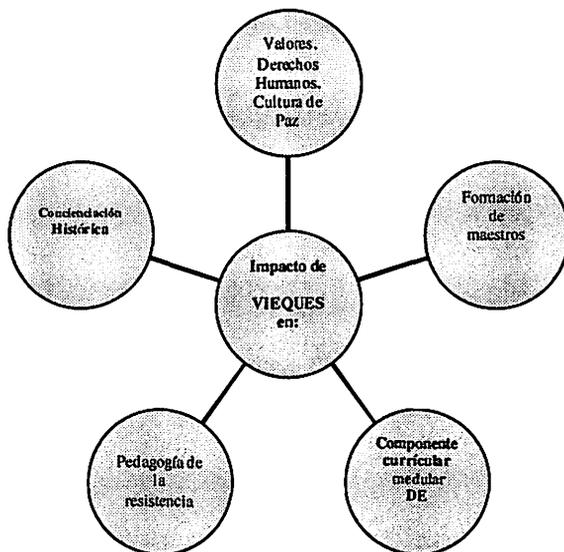
Arquitecto de Paz, Programa de Salud; Los Derechos, los Deberes y la Convivencia, Programa de Cívica y Ética; Comunicación efectiva II Vehículo para la Paz y Oratoria II: Taller de expresión escrita y oral para desarrollar el arte de la persuasión, en el Programa de Español; Diversidad de Vida y el Ambiente (biología), en el Programa de Ciencia.

En el Programa de Estudios Sociales, el Departamento de Educación señala específicamente que: “El énfasis será en la historia y cultura de Puerto Rico y su vínculo con la historia de Estados Unidos”. Consideramos muy acertado dicho énfasis, pero vale señalar que Vieques estableció no solo un nuevo vínculo sino una óptica puertorriqueñista para la solución del problema de la militarización del escenario civil. Esto es por derecho propio un legado único, incuestionable y de validez extraordinaria para una cultura y una pedagogía de Paz.

La experiencia de Vieques dentro de nuestros contenidos curriculares representa un paradigma que refleje los valores de nuestra Cultura de Paz centralizada en la solidaridad, el respeto por los derechos humanos, forjadora de una concienciación del valor de la desobediencia civil como herramienta democrática; defensora del derecho a la salud; abanderada en pro de la concienciación ecológica; cultivadora de la sensibilidad en el manejo de nuestros recursos naturales para optimizar la preservación de las especies endémicas de nuestra isla.

Reiteramos que la Universidad y el Departamento de Educación son responsables por coordinar los mejores esfuerzos y buenos oficios para mantener el legado de la vivencia viequense ya que ambos son cogestores de la formación del magisterio puertorriqueño. Al maestro(a) puertorriqueño(a) le competirá, en última instancia, el papel de convertirse en custodio de un tesoro nacional que contiene una “perla de gran precio” .

A modo de resumen, planteamos que la experiencia de Vieques impacta el proyecto educativo de la siguiente forma:



La vivencia de Vieques ha sido la pieza clave para conocer nuestra madurez y capacidad de compromiso como pueblo capaz de expresar y poner en práctica soluciones efectivas a problemas de difícil solución. De ahí la pertinencia de esta pequeña reflexión a los fines de que sirva de base para futuros empeños académicos que mantengan vivo y palpitante la excelente lección enseñada y aprendida en y desde Vieques.

PROHIBIDO OLVIDAR A BIEQUE

Referencias

- Adams, M., B. L., Griffin P. (1997). *Teaching for Diversity and Social Justice: A Sourcebook*. Routledge: New York & London.
- Arendt, H. (2002). *Tiempos presentes*. Barcelona: Editorial, Gedisa, S.A.
- Burguet, M. (1999). *El educador como gestor de conflictos*. Colección Aprender a Ser Editorial, Desclée De Brouwer.
- Centeno, D. (1999, agosto). Bieque: La otra isla. *Diálogo*, 6-7.
- Centeno, D. (1999, agosto). Universitarios en apoyo a Vieques: Empuje al desarrollo participativo. *Diálogo*, 8.
- Departamento de Educación. (2001). Catálogo de cursos: Para estudiantes de nivel superior. Estados Libre Asociado de Puerto Rico.
- Derrida, J. (1997). *Las pupilas de la Universidad. El principio de razón y la idea de la Universidad*. <http://personales.ciudad.com.ar/Derrida/universidad.htm>
- Eco, H. (2002). *La fuerza de la cultura podrá evitar el choque de civilizaciones*. <http://www.memoria.com.mx/162/eco.htm>
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI editores.
- Freire, P. (2001). *Pedagogía de la indignación*. Madrid: Ediciones Morata
- González, J.E. (1947). Nuestra “Paedeia” Ideales para la educación en Puerto Rico. En Fernández Méndez, E.(1975). *Antología del pensamiento puertorriqueño*, Ed. Tomo II (pág. 1282-1288) San Juan, PR.:Editorial Universitaria, Universidad de Puerto Rico.
- Hostos, E. (1987). *Para todos los días: Hostos*. San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña 1er. Ed.
- Marco Conceptual de la Facultad de Educación, UPR, Río Piedras- 11 de diciembre 2001.
- Nieves-Mitáñez, J. (1999, agosto). El caso de Vieques: Una geoestrategia anacrónica. *Diálogo*, 31.
- Pascual Morán, A. (2003). *Acción civil noviolenta: Fuerza de espíritu, fuerza de Paz*. Hato Rey: Publicaciones Puertorriqueñas.
- Principios guías para evaluar la ejecución del (la) educando(a) en formación, Facultad de Educación, UPR, Río Piedras.
- Rivera, O. (1999, agosto). Clave el ambiente para el rescate de Vieques. *Diálogo*, 10-11.
- Rodríguez, S. (2003, 7 de agosto). Renovación en el currículo. *El Nuevo Día*, 5-6.
- Santaliz, C., Nazario J.(Productores), (2000). *Vieques...un largometraje* (documental). San Juan, P.R: Instituto Puertorriqueño de Derechos Civiles, Inc.
- Tedesco, J.C. (2002). Universidad y sociedad del conocimiento. En *Educación en la sociedad del conocimiento*. México: Fondo de Cultura Económica.

Notas

1. Se utiliza el concepto general de género en masculino, incluyendo al género en femenino.
2. Lección inaugural para la cátedra de “Andrew D. White Profesor-at-large”, Universidad Cornell, abril de 1983.
3. Facultad de Educación , 11 de diciembre de 2001 en reunión ordinaria.
4. Principios guías para evaluar la ejecución del(la) educando(a) en formación aprobado por la Facultad de Educación.
5. Texto del discurso pronunciado en Jerusalén con motivo del doctorado Honoris Causa que le fue concedido por la Universidad Hebrea.